

### CAPÍTULO XIII

Ultimos sucesos de la historia maya.—Desconfianza entre los reyes de Mayapán, Uxmal y Chichén.—El primero solicita el auxilio extranjero y declara la guerra al último.—Popularidad de Tutul Xiu.—Se apodera de Mayapán.—Origen de los cacicazgos de H-Kin Chel y Sotuta.—Desavenencias entre las familias más poderosas de la Península.—Destrucción del Imperio maya y su capital.—Los itzaes se refugian al Petén.—Yucatán se fracciona en multitud de Estados independientes.—Situación que guardaban éstos á principios del siglo xvi.

El lector recordará que interrumpimos la relación de los sucesos de la historia maya en la época en que la alianza de los reyes de Mayapán, Uxmal y Chichén dió algunos años de paz á la Península. Landa habla también de esta tranquilidad y de la buena armonía que reinaba entre los príncipes de aquellas ciudades (1); porque es digno de notar que, desde la época á que nos venimos refiriendo, la relación del obispo concuerda en muchos detalles con la del autor anónimo de las *Épocas mayas*.

Se asegura que la triple alianza duró hasta el año 1180 ó 1200, esto es, doscientos años después de haber sido celebrada. El abate Brasseur cree que, durante este período, los tres aliados se hicieron á menudo la guerra (2); pero no hay un solo dato que confirme esta suposición. Lo que se comprende perfectamente, estudiando con atención las dos fuentes históricas de que hemos hablado, es que había una

(1) *Relación*, § VIII.

(2) *Colección de documentos*, ya citada, tomo III, página 425, nota.

desconfianza mutua entre aquellos príncipes y que, hacia el fin de la época citada, cada uno tomó sus medidas para no ser sorprendido en el caso de una traición.

El rey de Mayapán, á quien daremos el nombre de *Cocom*—aunque con la desconfianza de que hablamos en otra parte—temeroso sin duda de que sus grandes vasallos ó sus aliados faltasen á la fe que le habían jurado, buscó en los países extranjeros un apoyo contra ellos. Entabló relaciones con los jefes militares que el gobierno de México tenía colocados en Tabasco y Xicalango, y se asegura que prometió entregarles la ciudad de Mayapán si se mandaban algunas tropas para afianzar su poder (3). Aunque por aquella época no se había fundado todavía en Anáhuac el Imperio azteca, es indudable que las proposiciones de *Cocom* fueron aceptadas, y que entró á la capital de los mayas una fuerte guarnición de origen *nahuatl*. Ninguna duda se puede abrigar sobre este importante hecho histórico, porque lo revelan claramente los nombres de los siete jefes que la mandaban. Estos, según el manuscrito maya, se llamaban *Ahzin-Teyut-Chan*, *Tzùmtecum*, *Taxcal*, *Pante-Mit*, *Xuch-Uecut*, *Itztecuat* y *Kakaltecat*. Es digno de notar que todos los recuerdos que conservamos de los tiempos antecolombianos estén de acuerdo en este punto de la venida de algunos mexicanos á la Península, aunque difieran algo en las fechas. En la información promovida por D. Juan Kauil, de que en otra parte hemos hablado, todos los testigos afirman que los antepasados de aquél vinieron de México por orden de Moteuczoma, aunque los nombres que cita son muy poco semejantes á los que acabamos de mencionar.

Mientras *Cocom* ponía así á los pies del extranjero la autonomía maya, los itzaes de Chichén buscaban un apoyo en los príncipes de Itzmal, que, como descendientes de la

(3) LANDA, *ubi supra*.

misma raza que la suya, no tardaron en acordárselo. Esta alianza fué celebrada entre *Ulil*, rey de la última ciudad, y *Chacxib Chac*, de la primera. Este nombre dado á un rey de Chichén, y que, como recordará el lector, era el de uno de los gigantes que sostenían el cielo, nos hace sospechar que en aquella población dominaba todavía el gobierno teocrático, á no ser que el príncipe, para concitarse el respeto de sus súbditos, hubiese adoptado el nombre de un dios.

El Tutul Xiu que dominaba en Uxmal, viendo que sus vecinos buscaban un apoyo en los príncipes, se dedicó á popularizarse entre la nobleza y el pueblo de toda la Península. La entrada de tropas extranjeras en el territorio de Mayapán le proporcionó una oportunidad para conseguir su objeto; porque el disgusto que causó entre los mayas esta guarnición, sólo se calmó cuando aquel príncipe les prometió su ayuda para librarlos de ella. Calmó á los impacientes, que hablaban ya hasta de asesinar á su rey por la tiranía que hacía pesar sobre ellos, y les aconsejó que se dedicasen á aprender el manejo de las armas, para saber usar de ellas el día de la venganza.

Tres aliados que hacían preparativos de esta naturaleza, estaban muy próximos á un rompimiento. Era de comprender que el que se considerase más fuerte debía ser el primero que se lanzase á la lucha. Este, según el manuscrito maya, fué *Unac Eel*, rey de Mayapán, el cual, por pertenecer tal vez á la familia *Cocom*, usaría también este último nombre como apellido (4). Orgulloso este príncipe con las numerosas fuerzas que tenía á su disposición, alegó el pre-

(4) Es la única manera con que en este punto pueden conciliarse el manuscrito maya y la *Relación de Landa*.—La conjetura nada tiene de inverosímil; porque fuera de que los mayas usaban nombres y apellidos, en las familias Reales se acostumbraba anteponer al nombre dinástico otro que sirviese para designar á cada individuo. Por eso hemos visto que en la dinastía Tutul Xiu hubo un príncipe llamado H-Mekat H-Cuitok.

texto de haber sido ofendido ó traicionado por *Chacxib Chac*, y al frente de un ejército que se componía de mayas y mexicanos, marchó sobre Chichén Itzá. El éxito de la lucha no podía ser dudoso, verificándose entre dos fuerzas tan desiguales. El itzalano fué desbaratado, aunque parece que este revés estuvo muy lejos de hacer terminar la guerra.

El manuscrito maya es bastante oscuro en la relación de esta campaña, porque á continuación, cuando parece que va á dar pormenores sobre la batalla de que acabamos de hablar, refiere otra que tuvo lugar entre el mismo Hunac Eel y el rey de Chichén, que ya no se llama *Chacxib Chac*, sino *Ulmil*. Sirvieron de pretexto á esta segunda guerra, si es que en realidad hubo dos, las fiestas ó banquetes con que *Ulmil* obsequiaba á su aliado, el rey de Itzmal (5). Hunac Eel, á quien sus huestes mexicanas hacían invencible, volvió á desbaratar á su adversario, á pesar de que éste levantó trece divisiones para resistirle.

Pero llegó el día en que Hunac Eel debió cumplir á los extranjeros la palabra que les había empeñado de entregarles su capital, y las cosas comenzaron á cambiar de aspecto. El manuscrito maya no dice si murió ó se eclipsó para cumplir su promesa. Refiere sí que al cabo de algunos años reinaba el desorden en Mayapán, porque eran muchos los que gobernaban en la ciudad. La muerte ó la desaparición de Hunac Eel, ¿había hecho recaer el gobierno en los jefes de la raza *nahuatl* ó de sus descendientes? ¿Habían éstos establecido una república semejante á la de Tlaxcala, ó reinaba entre ellos la anarquía? A todas estas

(5) BRASSEUR DE BOURBOURG, obra citada, página 426, nota.—Don JUAN PÍO PÉREZ cree, al contrario, que el motivo de la lucha fué la guerra que el rey de Chichén hacía al de Itzmal. El manuscrito maya es casi intraducible en este pasaje, aunque parece que el hecho de traer á colación los panes, indica que habla de banquetes. He aquí las palabras textuales: *binob u pá ah-Ulmil Ahau, tumenel u uahal uahob yetel ah Itzmal Ulil Ahau*.

conjeturas da margen la extrema concisión de la fuente de que extractamos nuestras noticias. Pero las disensiones anteriores no impidieron al gobierno de Mayapán el tomar varias medidas contra el enemigo exterior, porque sentía sin duda rugir la tempestad en toda la Península. La principal de todas fué construir una muralla ó fortaleza, de que todavía se conservan vestigios en el antiguo asiento de aquella ciudad.

Motivos eran estos muy suficientes para alarmar á todos los soberanos de la Península. El rey Ulmil, que no había olvidado sin duda las derrotas pasadas, encontró un pretexto para vengarse, y levantando fuerzas numerosas, invadió el territorio de Mayapán. No se dice cuál fué el éxito de esta guerra; pero es de creer que el invasor hubiese sido rechazado ó que hubiese vuelto voluntariamente á Chichén después de su triunfo, en virtud de alguna satisfacción ó reparación que hubiese exigido y alcanzado. Decimos esto, porque ambos contendientes aparecen después en la historia ocupando sus antiguos Estados.

Cocom, según Landa (6), ó cualquiera otro que ocupase el trono de Mayapán, temeroso probablemente de una segunda invasión, volvió á solicitar el auxilio de los jefes de Tabasco y Xicalango, y nuevas tropas extranjeras vinieron á guarnecer la ciudad. Pero entonces la indignación de los mayas llegó á su colmo, y como era muy fácil el acceso hasta el trono del popular Tutul Xiu, le excitaron á ponerse á la cabeza de los descontentos para acabar con el tirano. Esta era la palabra con que ya designaban á Cocom sus súbditos; porque decían que, creyéndose demasiado fuerte con el numeroso ejército que tenía á sus órdenes, su gobierno había degenerado en tiranía y había introducido la esclavitud en sus dominios.

Mucho antes de que estallase la tormenta que se prepa-

(6) *Relación*, § VIII.

ra, un hombre prudente, un sabio de Mayapán, la previó, y tomó sus medidas para tener un retiro seguro adonde acogerse en el caso de una desgracia. Era éste el *Ahau Can* ó sumo sacerdote, que, como todos sus predecesores, llevaba el nombre de May, y el cual casó á una hija suya con un noble llamado *H-Chel*. En la intimidad que después del matrimonio reinó entre suegro y yerno, reveló á éste que Mayapán sería destruido con el tiempo, y le aconsejó que, si sobrevivía á esta desgracia, se retirase con sus vasallos á los pueblos de la costa septentrional de la Península, donde es de presumir que el *Ahau Can* contase con algunos parciales, adoradores tal vez de Kukulcán. Aventuramos esta conjetura, porque el anciano sacerdote grabó á su yerno, en la tabla del brazo izquierdo; ciertos signos cabalísticos, con que le dijo que sería reconocido. Le instruyó además en todas las ciencias del sacerdocio, á fin de que, llegado el caso, pudiese desempeñar con éxito la alta misión á que se le destinaba (7).

La indignación pública contra el rey de Mayapán, contenida tanto tiempo por la presencia de un ejército extranjero, estalló al fin en la época comprendida entre los años 1280 y 1300. El ejército de Tutul Xiu salvó las montañas que le separaban del tirano, y cayó súbitamente sobre la antigua capital de los mayas. Terrible debió de haber sido la acción que se empeñó entonces, porque las fuerzas invasoras se aumentaron sin duda alguna con los muchos descontentos que ansiaban vengarse. Las tropas extranjeras, que guarnecían la ciudad, no bastaron para su defensa, porque muy pronto fué tomada por Tutul Xiu y sus aliados. Y era tal la rabia que dominaba á unos y otros, que asesinaron sin compasión al rey vencido y á todos sus hijos, de los cuales sólo escapó uno que se hallaba ausente (8).

(7) LANDA, *Relación*, § IX.

(8) El manuscrito maya no nombra á los invasores de Mayapán. Dice

Después de su sangrienta victoria, Tutul Xiu quiso ser generoso con los mercenarios extranjeros que habían apoyado la tiranía. Perdonó á todos la vida; pero no queriendo abrigar en su Imperio unos huéspedes tan peligrosos, les designó por residencia la provincia de *Acanul*, situada entre las de *Cehpech* y Campeche. Los extranjeros aceptaron con reconocimiento este destierro, y lo prefirieron á su propio país, á causa, según dice Landa, de los mosquitos que abundan en él.

H-Chel, siguiendo el consejo de su suegro, se retiró con un gran número de sus vasallos á la costa septentrional, donde permaneció algún tiempo hasta que se asentó en *Tikoch* (9). Es de presumir que él y sus descendientes hubiesen sido eficazmente apoyados por los correligionarios que tenían en aquella región, porque de tan humildes principios se levantó la poderosa dinastía de los Cheles, que extendió su dominación hasta Itzmal. Su Imperio recibió el nombre de *H-Kin Chel*, lo cual prueba que estableció en él un gobierno teocrático, indispensable tal vez para hacer que el pueblo olvidase á los sucesores de Zamná.

El hijo del rey de Mayapán, que, según Landa, se hallaba en Honduras cuando aquella ciudad fué batida, luego que

---

únicamente que fueron los señores de los cerros (*ah Uitsil o'ul*). El abate BRASSEUR cree que se trata aquí de una agresión venida de Guatemala y acaudillada por el rey *Cucumas*. Pero si los agresores de Mayapán hubiesen sido extranjeros, se habría encontrado algún vestigio en el idioma, habiendo tenido lugar en una época tan cercana á la conquista española.—LANDA dice expresamente que fueron los Tutul Xius, y nosotros hemos aceptado esta versión, porque los señores de los cerros no podían ser otros que estos príncipes descendientes de H-Cuitok, el cual en el siglo x había fijado su trono en Uxmal. Esta conjetura está además apoyada en la relación de COGOLLUDO, que asegura que los Tutul Xius fueron señores de Mayapán en los tiempos inmediatos á la llegada de Montejo; y si su dominación no fué en los siglos xiv y xv, no sabemos en qué otra época puede ser colocada.

(9) *Tikoch* es citado con alguna frecuencia por LANDA, y se comprende que debió ser en la antigüedad una población de importancia, porque se dice que contenía edificios muy notables.

volvió á la Península y supo lo acaecido, juntó á varios de sus parientes y vasallos y fundó con ellos la ciudad de *Tibulón* (10), hoy Tibolón, en la provincia de Sotuta.

Tutul Xiu trasladó su corte á Mayapán, sin duda por la importancia que tenía para toda la Península la ocupación de la antigua capital de los mayas. Pero fueron inútiles todos los esfuerzos que hizo para consolidar su poder. Los Cocomes y los Cheles no le perdonaron nunca su triunfo, y no se tomaban ciertamente la pena de disimular su enojo. Públicamente le reprochaban su origen extranjero y le llamaban traidor, porque se había rebelado contra un rey á quien debía considerar como su señor natural. No se limitaron á este ataque de palabras, sino que prohibieron el comercio entre sus Estados y el de Tutul Xiu, prohibición que causó grande perjuicio á los habitantes de Mayapán, porque los obligó á ocurrir á puntos muy lejanos cuando deseaban surtirse de los productos de la costa.

Tutul Xiu contestaba á los reproches de sus enemigos diciendo que su familia había conquistado la nacionalidad maya con los largos siglos que llevaba de residir en el país, y que no había cometido ninguna traición al rebelarse contra su antecesor, puesto que la guerra que le había arrojado del trono de Mayapán había sido acordada entre muchos de sus antiguos feudatarios, para librar al país de la tiranía que pesaba sobre él. Pero poco valen en política las razones y los argumentos cuando no se tiene el poder bastante para sostenerlos en el terreno de los hechos. Los mismos nobles que habían excitado á Tutul Xiu á apoderarse de Mayapán, comenzaron á murmurar de él, dando

---

(10) LANDA dice que este nombre significa *jugados fuimos*. La partícula *ti*, que denota el lugar, y el verbo *bul*, que puede significar «perder en el juego», dan á entender que la verdadera traducción es «lugar en que perdimos en el juego». ¿No será éste un motivo suficiente para dudar de que Tibolón deba su origen á la causa que asigna LANDA, puesto que en aquel lugar no se dió la acción que decidió de la suerte de Mayapán?